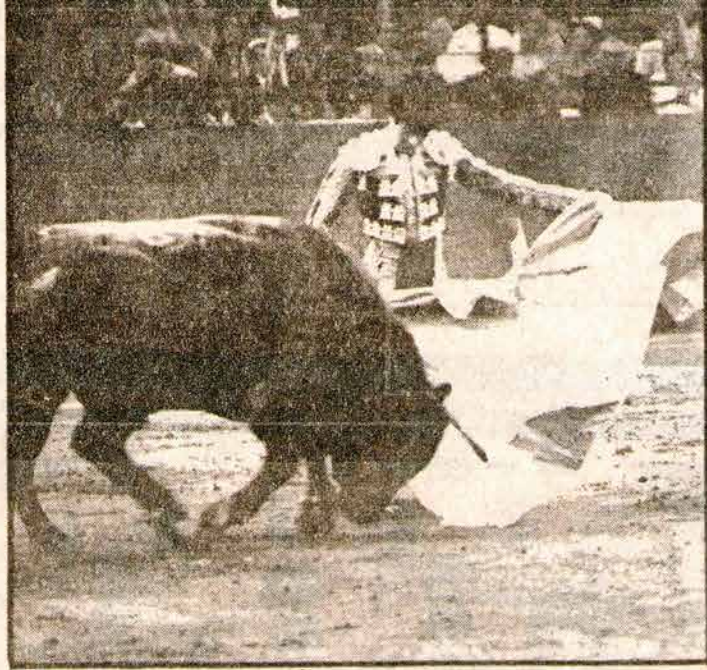


Aún teniendo una mala noche vimos algunos plausibles detalles de Manolo Martínez



(Fotos de Carlos Ramos Rosales). Magnífica verónica del «Niño de la Capca» en el quinto de la tarde.

Atraco sin recortes en el Palacio de los Deportes

Por ENRIQUE GUARNER

En la época primitiva el toro que habitaba libremente en los confines europeos era objeto de cacería para aprovechar sus carnes como sustento del hombre.

Posteriormente el escenario de este combate fue trasladado a los territorios urbanos

como eran las plazas de las poblaciones, las cuales se transformaron finalmente en los ruedos actuales. De allí que permanezca el nombre de «plaza» para designar al coso en donde se efectúan las corridas.

Anoche asistimos a lo que podríamos denominar una parodia taurina cuando un escenario postizo, casi un pastiche fue convertido en un ruedo improvisado con tribunas

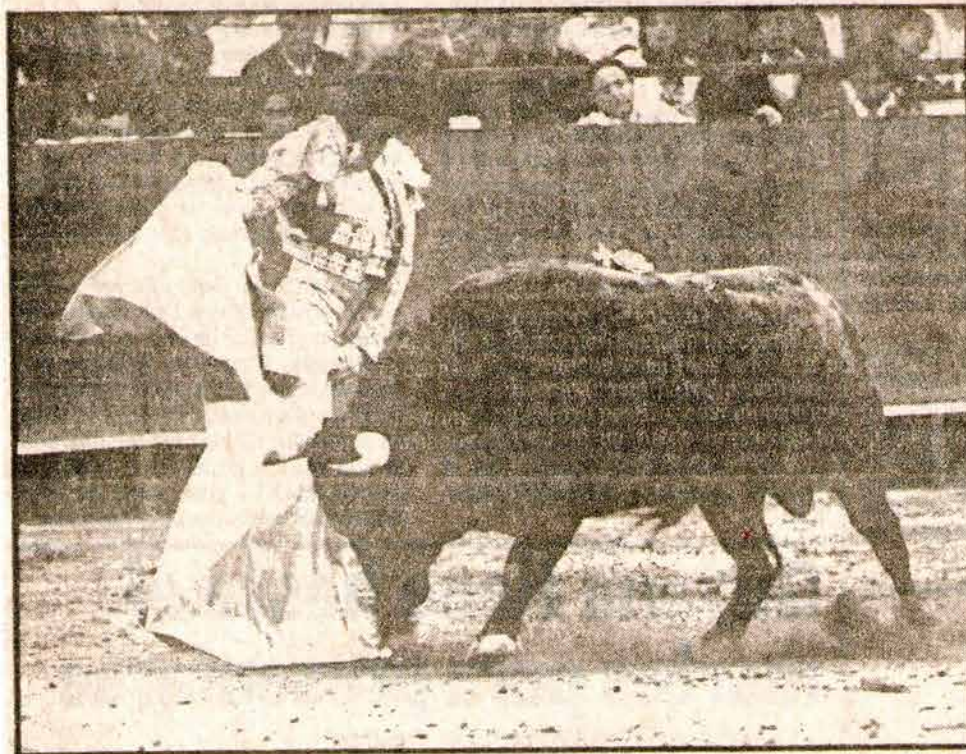
cómodas, pero demasiado abiertas que alejan la visibilidad de lo que ocurre en la arena.

Por otra parte, el acceso al mismo coso no cumple con el famoso reglamento recién publicado, puesto que solamente existe una entrada demasiado estrecha, donde se forman tumultos, y además se encuentra sin iluminación alguna. Fue en este defectuoso escenario donde se llevó a cabo la corrida inaugural de la feria taurina para celebrar un Centenario de toros en México.

Juicio Crítico. Ante buena entrada en generales y adecuada en numerados, a las ocho y media en punto hacen el paseo de cuadrillas: Manolo Martínez, vestido de tabaco; «Niño de la Capca» en esmeralda, y Miguel Espinosa en un tono café con leche. Los tres ternos van bordados en oro.

El Ganado. Desde el miércoles se habría encerrado en los corrales un encierro de Tequisquiapan que dejó bastante que desear. La razón fue que aunque los carteles anunciaban cuatro años y media tonelada, mi impresión es que los astados carecían tanto de cabeza como de pitones. Además su trapío resultaba deficiente y el del triunfo de Miguel era un verdadero becerro. Creo que cobrándose precios parecidos a los vigentes en España, resulta un verdadero atraco ver lidiar bureles de esta naturaleza.

En cuanto a pelaje, hubo cinco negros, de los cuales uno fue girón y lucero. También se lidió un cárdeno de muy pobre aspecto. Detallándolos, el que abrió plaza embestia sin malicia, siguió uno que se agarró al piso y era incierto. El tercero que propició el triunfo de Espinosa fue un utrero. El cuarto eraroso y mansurrón. El que ocupó el lugar de honor no tenía un solo pase y el que cerró la corrida no valía nada. En total, los de Tequisquiapan tomaron seis puyazos y eran indignos de una plaza seria.



Lance cargando la suerte de Miguel Espinosa a Queretano, del que ganó su oreja.

Atraco sin

Viene de la [D 1]

Manolo Martínez.— Tuvo una noche triste y este diestro que se ha ido convirtiendo «en el rey del tedio», prolongando sus faenas sin ton ni son hasta el punto que podría utilizársele como anestésico para algún cirujano.

Anoche con el cuarto no dio menos de cien pases ninguno de los cuales valía nada, pero continuaba queriendo demostrar un pundonor que no existía, puesto que el animal carecía de peligro y era tonto.

El primero de la noche se denominó «Fina Estampa» y Manolo lo recibió con buenos lances a los que agregó chicuelinas, recortando al burel antes de que salieran los picadores. Con la muleta, el regiomontano ejecutó buenos redondos, pero al matar volvió a su catástrofe habitual con ocho pinchazos y un aviso, antes de terminar con un vil bajonazo.

El cuarto fue «Chito» y aquí vino la aburridísima faena que duró veinte minutos sin que la autoridad le llamará la atención.

«Niño de la Capea».— Este torero que es un ídolo en México no tuvo tela de donde cortar y sólo captamos algún detalle de su arte.

Su primero se llamó «Chirigote» y solamente vimos uno que otro lance plausible. Con la muleta lidia adecuada de aliño y estocada habilidosa.

El quinto se denominó «Cantaclaro» y el «Capea» ejecutó dos verónicas propias para una pintura. Con la muleta hizo lo que pudo con las descompuestas embestidas de su enemigo. Lo mató de pinchazo y media.

Miguel Espinosa.— Estuvo aseado y bien con el tercero, pero debe disminuirse su mérito, porque se trató de un becerro, y por lo tanto queda por verce si eso mismo es capaz de hacérselo a un verdadero toro.

El tercero se llamó «Queretano» y Miguel lo recibió con bonitos lances, pero moviéndose antes de terminarlos. Siguieron chicuelinas regulares y después adornó el morrillo con tres pares de banderillas, siendo excelente el último sesgando hacia afuera.

Con la muleta vinieron cinco redondos de buena factura y después naturales instrumentados con clase. Desafortunadamente introdujo uno que otro «martinete» de mal gusto. Mató con estoconazo hasta la empuñadura y se llevó una oreja.

Con el sexto no hubo nada digno de recordarse.

En resumen: Corrida sumamente aburrida.